

## EL COTIDIANO DE LOS JESUITAS EN LA INDIA

*Cristina Osswald*

*Universidade do Minho/CITCEM-Universidade do Porto*

### CONTEXTUALIZACIÓN

Los jesuitas llegaron a la India en 1542, y fueron, después de los franciscanos, la segunda orden religiosa católica en establecerse de modo estable en esta zona geográfica. Las comunidades jesuíticas estaban formadas por sacerdotes, hermanos espirituales y temporales (estos últimos eran los encargados sobre todo de tareas manuales y no celebraban misa), estudiantes (incluyendo niños), novicios, siervos y esclavos. En realidad, el número de siervos y/o esclavos fue muchas veces considerado excesivo, por tal razón las autoridades procuraron, por norma, aunque sin éxito, combatir esta situación desde mediados del siglo XVI.

Muy pronto los jesuitas se convirtieron en el cuerpo de misioneros católico más numeroso y disperso por un área muy extensa. A mediados del siglo XVIII, en el momento de su supresión, la Compañía de Jesús se organizaba en dos provincias en la India: la Provincia de Goa, con ciento treinta y dos miembros y nueve casas, y la Provincia del Nord o del Malabar, con cincuenta y un miembros y ocho casas<sup>1</sup>.

Asimismo, por ejemplo, en Goa, solo los franciscanos y los jesuitas tenían instituciones localizadas tanto en un contexto urbano como en un contexto rural. Además, aún en pleno siglo XVI, los jesuitas en la India ya eran la orden religiosa misionera más rica. Según una estima-

<sup>1</sup> Shastry, 1992, p. 51.

tiva de Michael Pearson, esta orden recibía la mitad del valor total de la subvención real destinada a los misioneros<sup>2</sup>.

Las instituciones jesuitas eran favorecidas también desde el punto de vista de la localización. La exención de la regla papal denominada *inter canna*<sup>3</sup> fue, sin duda, un factor que permitió la ubicación predominantemente central de las instituciones jesuitas. Por supuesto, las instituciones localizadas en zonas centrales estaban más protegidas de los ataques de otros europeos a las posesiones portuguesas y, sobre todo, por parte de los pueblos locales.

Como escribió el autor de la carta anua [relatos del estado de una provincia escritas anualmente por los provinciales] de 1598 con comprensible agrado: «A la Compañía nuestra fue señalado sito in un hogar eminente in forma de fortaleza con muchas casas dentro, huertas, árboles fructíferos e otras amenidades y desde entonces es llamado de Colegio de San Pablo»<sup>4</sup>.

Sin embargo, no todos sus colegios, residencias y otras instituciones se encontraban en zonas agradables y seguras. Al contrario, son particularmente ejemplificativos los casos de los colegios de S. Paulo en Vieja Goa y el de Salcete también en Goa. En el primer caso, la primera ubicación era insana. En el segundo caso, el colegio fue transferido de Margan para Rachol por motivos de seguridad.

Al contrario de lo que sucedía en Europa, donde los miembros de la Compañía vivían en comunidades, en las misiones de la India muchas veces se vieron obligados a vivir aislados. Tal situación era motivo de preocupación para las autoridades jesuitas, como vemos en la siguiente instrucción de 1655 que determinaba que los hermanos que se encontrasen en las haciendas no estuviesen solos sino en compañía de algún padre y no se quedasen como señores absolutos de las haciendas<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Pearson, 1987, p. 120.

<sup>3</sup> En 1256, el Papa Clemente IV fijó una distancia mínima de trescientas *cannae* (una *canna* era el equivalente a 2,5m) entre los conventos y las iglesias. En el siglo XVI la medida fue estandarizada en ciento y cuarenta *cannae*. En 1571, Pío IV concedió el privilegio a los jesuitas de permitirles el establecimiento de casas en una distancia inferior a ésta, pues era imposible para los jesuitas encontrar localizaciones apropiadas en el centro de las ciudades (Lucas, 1997, 132).

<sup>4</sup> *Lettera del P. Nicolo Pimenta visitatore della Compagnia di Giesu nell'India Orientale, Da Goa, li 25 di Dicembre 1598*, p. 67.

<sup>5</sup> ARSI, GOA 4, *Index das Ordens dos Padres Gerais para a Província de Goa*, fol. 18.

## LAS MUCHAS OCUPACIONES Y LA ORGANIZACIÓN DE LO COTIDIANO

Los jesuitas de la India tenían ocupaciones muy diferentes de los jesuitas en Europa. El viajero francés Pyrard de Laval escribió a principios del siglo XVII: «En la India todo es diferente de aquí [Europa], pues todos los religiosos realizan bautismos, confesiones, son párrocos y distribuyen los sacramentos, al igual que los padres seculares»<sup>6</sup>.

Tenía razón Laval. Por motivo de escasez de personal para territorios tan vastos, los religiosos, incluyendo los jesuitas, se desdoblaban en un gran número de actividades. Naturalmente, sus actividades cotidianas abarcaban todas las tareas religiosas. A partir de Francisco Javier, los jesuitas en la India se destacaban por sus prédicas, la catequización de los adultos y de los niños en las calles y las plazas, la confesión, la celebración de misas y de bautismos individuales o generales.

En Goa, los jesuitas fueron encargados de la dirección del hospital real, mientras la preparación de los novicios incluía la visita a los incurables<sup>7</sup>. De hecho, su labor asistencial a los enfermos fue reconocida al más alto nivel, esto es, por el propio rey. En 1602, Felipe II escribió una carta al provincial agradeciendo la buena administración del hospital de Goa por los jesuitas y expresando la opinión de que ellos se debían ocupar de todos los hospitales en los locales donde viviesen<sup>8</sup>. Al mismo tiempo, los jesuitas también desarrollaban una importante labor asistencial entre los prisioneros. Por ejemplo, en Goa, durante la Cuaresma, ellos llevaban la comida a los prisioneros tres veces por semana<sup>9</sup>.

Los jesuitas se hicieron famosos por la asistencia a los viajeros durante las largas travesías por agua o tierra y también por otras tareas menos comunes para hombres de religión. Nos referimos a una intensa actividad político-diplomática ante los jefes locales o a su parti-

<sup>6</sup> *Voyage de Pyrard de Laval aux Indes orientales (1601-1611)*, 1988, vol. II, pp. 615-616.

<sup>7</sup> «Instrucciones del P. Gonçalo Alvarez, 4 Maio 1572», en *Documenta Indica*, 1964, vol. VIII, p. 549.

<sup>8</sup> *Arquivo Histórico Ultramarino, Livro das Monções 8, Carta Régia de Filipe II para o Vice-Rei da Índia Aires de Saldanha, Lisboa, 22 de Março de 1601*, fol. 564.

<sup>9</sup> *Histoire de ce qui s'est passé en Ethiopie, Malabar, Brasil*, p. 221.

cipación en la construcción de fortificaciones o como acompañantes de expediciones militares<sup>10</sup>.

A pesar de la existencia de los coadjutores temporales, todos los miembros de las comunidades estaban igualmente obligados a desarrollar tareas manuales. Más precisamente, en una carta de 1649 a los compañeros portugueses, Jerónimo Rodrigues nos informa de que: «Todos se ejercitan en obras de humildad. Además de los oficios comunes de portero, sacristán, despensero, refectolero, todos, así padres como hermanos, por su orden, tienen cuidado de barrer los corredores, proveer las pilas y tinajas de agua»<sup>11</sup>. Hay también que subrayar el hecho de que las Constituciones habían determinado que los candidatos a la Compañía debían pasar tres meses haciendo los Ejercicios Espirituales, en peregrinación y en el servicio a los pobres en los hospitales o en otros servicios, antes del noviciado propiamente dicho<sup>12</sup>.

A mediados del siglo XVI, en Oriente, un jesuita tañía la campana para despertar a sus compañeros una hora antes del amanecer, más exactamente, a las 4 de la mañana. *Jesuit non cantat!* Sin embargo, en la India, los jesuitas iban al coro dos veces al día, o sea, antes de la misa matinal y a las ocho de la noche. La misa era celebrada una hora después de la primera ida al coro. Profesores y alumnos se dirigían después a sus clases, mientras los otros iban a realizar sus tareas individuales o comunitarias. A las once era servido el almuerzo. Después de comer y de recogerse para hacer los exámenes de conciencia, todos volvían a sus tareas hasta las cuatro de la tarde. A esta hora era distribuida la segunda comida del día: la cena, a la que seguían las letanías hasta casi la noche. Antes de dormir, a las diez, debían recogerse de nuevo en meditación durante una hora y hacer su examen<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Archivum Historicum Societatis Iesu, *Goa 56 Malabarica – Historia, 1619-1761, Breve Relação das Christandades que te' os Padres da Comp<sup>a</sup> de Jesus da Provincia do Malabar na India Oriental feita no anno de 1644*, fol. 526 y Arquivo Histórico Ultramarino, Lisboa, *Livro das monções 7, Carta Régia de Felipe II para o Vice-Rei da Índia Aires de Saldanha, Lisboa, 15 de febreiro 1603*, fol. 541.

<sup>11</sup> «Carta de Jerónimo Rodrigues a los compañeros en Portugal, Cochín, 25 de enero de 1569», en *Documenta Indica*, 1964, vol. VIII, p. 680.

<sup>12</sup> *Constituciones de la Compañía de Jesús*, 1973, p. 12.

<sup>13</sup> «Carta de Gaspar Barzeus a los compañeros de Coimbra, Ormuz, 24 de noviembre de 1550», en *Documenta Indica*, 1950, vol. II, pp. 85-86; «Carta de Belchior de Melo a los compañeros de Coimbra, Roma, 27 de noviembre de 1552», en

## HÁBITOS GASTRONÓMICOS

Al igual que en las restantes provincias de la Asistencia Lusitana, en la India, había dos comidas principales: el almuerzo y la cena. Estas dos comidas eran anteceditas por un entrante de fruta (en Goa, el entrante era un higo), pan, pescado, carne, huevos, legumbres o dulces. En particular, durante los periodos de recreación en las fincas se comía una merienda de fruta y/o pan<sup>14</sup>.

La cantidad, la cualidad y la variedad de los productos alimenticios de la dieta jesuita variaban mucho de una misión para otra. Naturalmente, la inexistencia o la escasez de productos usados en las dietas europeas fue una o quizás la principal razón para la introducción de hábitos gastronómicos muy diferentes en la India de los que se tenían Europa. La vida parece haber sido realmente muy dura para los jesuitas en algunas partes de Oriente. En el Malabar, se comía casi exclusivamente arroz seco y «cola de caballo». Los misioneros, en particular, se quejaban de la falta de vino que era substituido por la urraca, que era una bebida alcohólica hecha a partir de la palma o del coco<sup>15</sup>. En Nord, en la ciudad de Fathepur Sikri, dominada por los mogoles de religión musulmana, los jesuitas no comían carne el domingo, pues la matanza de animales estaba prohibida en este día<sup>16</sup>.

Otras veces, la acomodación gastronómica fue voluntaria. Los jesuitas en Maduré seguían la austera dieta local consistente en una comida diaria de arroz con hierbas. Con esto, pretendían facilitar la conversión de los pueblos locales<sup>17</sup>. Las condiciones climáticas de las misiones también aconsejaban la moderación en las abstinencias. En 1560, el general Diego Láinez autorizó al Provincial de la India a dispensar por razones médicas a sus compañeros de la abstinencia del viernes, así como a permitir que bebiesen agua durante el día<sup>18</sup>.

---

*Documenta Indica*, 1950, vol. II, pp. 406-407; y «Carta de Gaspar Barzeus a Ignacio de Loyola, Goa, 12 de enero de 1553», en *Documenta Indica*, 1950, vol. II, pp. 590.

<sup>14</sup> Osswald, 2010a, p. 74.

<sup>15</sup> «Carta de Melchior Dias a Pedro Enes, Lisboa, Goa, 17 de diciembre de 1560», en *Documenta Indica*, 1956, vol. IV, p. 843.

<sup>16</sup> «Carta de Rudolfo Acquaviva a Rodrigo Vicente, Fathepur Sikri, 27 de septiembre de 1582», en *Documenta Indica*, 1972, vol. XII, p. 596.

<sup>17</sup> *Travels of the Jesuits*, p. 375.

<sup>18</sup> Wicki, 1953, p. 117.

## EL VESTUARIO

El modo de vestir era de la competencia del provincial. Según el viajero francés Pyrad de Laval, todos los religiosos o eclesiásticos vestían ropas de algodón local, obviamente, debido al gran calor. Andaban calzados con las sandalias locales, que llevaban también otros religiosos o laicos, zapatos y calcetines, o descalzos. Vestían bonetes, loba, ropón<sup>19</sup>.

Instrucciones y cartas de responsables jesuitas nos dan importantes informes acerca del vestuario. Esta documentación describe, analiza y, en algunos casos, procura imponer determinadas prácticas consideradas más adecuadas para la propia orden o/y al contexto local. Las *Constituciones para el Colegio de S. Paulo de Goa* de 1546 son precisamente el documento más antiguo que conozco y que ya determina el vestuario más adecuado para los misioneros. De acuerdo con este documento, los hermanos debían vestir «gangas», esto es, vestuario en algodón y seda o tejido fino de algodón. Las ropetas debían ser hechas en lana gruesa o cruda<sup>20</sup>.

En concreto, el visitador Gonçalo Álvarez y el Provincial Alessandro Valignano (el segundo fue el gran organizador de la misión jesuita en la India después de Francisco Javier) procuraron reglar el vestuario de los misioneros jesuitas en la India. En una carta de 1569 al General Borja, Álvarez muestra su desaprobación con la costumbre de los novicios de traer apenas zapatos y calzoncillos. Por tal razón, Álvarez informa a Borja de que había ordenado que vistieran medios pantalones y calzoncillos<sup>21</sup>. En 1572, Álvarez emitió una prescripción semejante para todos los misioneros de la India. Sus instrucciones determinaron que todos calzasen botas y vistieran medias calzas, cuando salían e iban a misa<sup>22</sup>. Sin embargo, tales prescripciones no tuvieron un resultado inmediato en términos prácticos en la India, pues en el *Sumario con las Reglas para la Provincia de la India* (1588), el Provincial Alessandro Valignano ordenó que sus compañeros trajesen

<sup>19</sup> *Voyage de Pyrad de Laval*, 1998, vol. II, p. 615.

<sup>20</sup> «Constituciones para el Colegio de S. Paulo, Goa, 1546», en *Documenta Indica*, 1948, vol. I, p. 124.

<sup>21</sup> «Carta del P. Gonçalo Alvarez al General Francisco de Borja, Goa, 5 de diciembre de 1569», en *Documenta Indica*, 1969, vol. VII, p. 157.

<sup>22</sup> «Instrucciones del P. Gonçalo Alvarez, Cochín, 4 Maio 1572», en *Documenta Indica*, 1964, vol. VIII, p. 547.

calcetines, pantalones, zapatos o botas durante sus visitas a los pueblos y a los hogares de los portugueses<sup>23</sup>.

En una detallada carta de 1586 dirigida al General Claudio Acquaviva, Alessandro Valignano defendía ciertos hábitos del vestir de los misioneros con el argumento de la acomodación al contexto local. Dice esta epístola que en la India el vestuario de los jesuitas no tenía ni corchetes, ni hilo de lino. Por eso, sus ropetas tenían botones y torzales. Estos últimos eran además también usados por los frailes. Las sotanas eran de algodón teñido. Debido al calor intenso, era necesario que los padres trajesen siempre el cabezón fuera de la camisa. En la misma epístola Valignano también justificaba la costumbre local entre los jesuitas de vestir zaragüelles pintados. En su opinión, los zaragüelles pintados, usados al igual por los mozos de servicio y los religiosos más honestos, duraban mucho y eran baratos<sup>24</sup>.

Incluso un año después, el uso de zaragüelles listados continuaba a no ser de la aprobación del General Claudio Acquaviva. Pues, leemos en este extracto de una carta del Valignano al mismo General: «Y cuanto a las saragüelas ser de paño listado y desear V.P. que fuesen prietas por le parecer de más honestidad, digo que estas saragüelas en toda la India por la grande calma y sudor, se mudan dos veces en la semana como las camisas, y por esto en ninguna manera puede ser de tela prieta mas han de ser blancas o listadas; y aquí en la China son blancas porque las ay de otra manera, mas en la India las usan los religiosos listadas, e éstos aun son tenidas por más honestas que las blancas, y esto es común a todos los religiosos no ay en ello que reparar. Y en la India parecería gracia decirse que se avían de quitar estas saragüelas listadas y que las llevasen prietas, cuánto más que, como ya otras veces se ha escrito, cuando los Padres y Hermanos van fuera de la casa llevan sus medias calzas de paño prieto o botas prietas»<sup>25</sup>.

Debido al calor, los miembros de las comunidades jesuíticas en la India dormían en catres o en lechos hechos al torno y lacrados. Cuando salían, los jesuitas vestían bonetes redondos y sombreros.

<sup>23</sup> Valignano, Alessandro, «Sumario de las reglas para la Provincia de la India (1588)», en *Documenta Indica*, 1979, vol. XIV, p. 878.

<sup>24</sup> «Carta de Alessandro Valignano a Claudio Acquaviva, Cochín, 20 de diciembre de 1586», *Documenta Indica*, 1979, vol. XIV, p. 435.

<sup>25</sup> «Carta de Alessandro Valignano a Claudio Acquaviva, Macao, 22 de setiembre de 1589», en *Documenta Indica*, 1981, vol. XV, pp. 325-236.

Para los padres enfermos o más flacos fue adoptado un modelo de bonete más ligero en paño delicado<sup>26</sup>.

Naturalmente, el tema del vestuario está íntimamente relacionado con la estrategia de acomodación seguida por los jesuitas en su tarea evangelizadora. Por ejemplo, en Madurai, India del Sur, a mediados del siglo XVII, vestían solo una larga pieza de lino amarrada alrededor del cuerpo y calzaban sandalias, al igual que los hombres pobres locales<sup>27</sup>.

#### UNA COTIDIANEIDAD MARCADA POR PRÁCTICAS PROHIBIDAS

El tema de la decencia (esto es, al contrario, su falta) era motivo de preocupación por parte de las autoridades jesuíticas. Valgan los ejemplos antes mencionados del vestuario. Se insiste también en este contexto la prohibición de los jesuitas de nadar o tomar un baño en tanques. Curiosamente, en este aspecto, los jesuitas se distinguían de todas las restantes órdenes que autorizaban esta práctica, pues, obviamente, la natación o el baño en tanques era un modo de combatir el calor<sup>28</sup>.

Muchos compañeros fueron coleccionadores de *orientalia*. Asimismo, fueron agentes importantes en la importación y exportación de estos objetos entre Asia y el resto del mundo<sup>29</sup>. Sin embargo, los regalos de objetos orientales eran, al igual que ciertos hábitos alimenticios y de vestuario, el origen para gastos considerados superfluos. Estas costumbres eran contrarias al espíritu de pobreza y de humildad propia de hombres de religión, por eso las más altas autoridades procuraban combatir tales prácticas, como podemos leer en esta carta del General Claudio Acquaviva al Provincial Alessandro Valignano, fechada en 1587: «De esa Provincia se envíen a ésta y a la de Portugal algunas cosas, como son olores, coronas d' águila [palo oloroso de la Asia], y otras cosas preciosas y poco útiles; y aunque sean con bien pretexto, todavía como sirvan poco al uso religioso y puede desedificar el pedir las, porque entiendo se nos nota ya que antes de ahora nos regalaban con ellas, y los nuestros la[s] rehusaban muy de veras. Y

<sup>26</sup> «Carta de Jerónimo Javier al General Claudio Acquaviva, Cochín, diciembre de 1589», en *Documenta Indica*, 1981, vol. XV, p. 467.

<sup>27</sup> *Travels of the Jesuits*, 1743, p. 5.

<sup>28</sup> Osswald, 2010b, p. 171.

<sup>29</sup> Osswald, 2010a, p. 70.



ahora las buscando muy curiosamente: deseo que V. R. dee orden como eso *cesse penitus* en los particulares, y los superiores no dien licencia de pedir ni enbiar las tales cosas. Y con esto no entiendo restriñir que un superior no pueda enbiar a otro para servicio en su colegio algunas cosas que no son curiosas, y son útiles y medicinales, como piedras de bazar y cosas semejantes, que redundan en bien común y no se aplican al uso propio»<sup>30</sup>.

Por supuesto, las fiestas demasiado lujosas eran vistas como atentatorias contra la pobreza evangélica. Eran especialmente criticados el hábito de los laicos de servir la mesa y los banquetes con demasiados manjares que no casaban con la templanza religiosa<sup>31</sup>. El *Índice de las Órdenes de los Padres Generales para la Provincia de Goa* de 1655 tenía nada menos que tres prescripciones relativas a fiestas. Los miembros de las comunidades jesuitas debían ser los únicos que celebrasen las fiestas de la fundación de la Compañía. Estaba prohibido que llevasen padres diocesanos a las fiestas en la Península de Salcete de Goa. Finalmente, se prohibían las danzas y folías durante las fiestas en las instituciones jesuíticas<sup>32</sup>.

No menos graves eran ciertas prácticas contrarias al recogimiento necesario a una comunidad religiosa. En particular, Jerónimo Cota, el rector del colegio de Bassein, criticaba la costumbre de algunos superiores de acoger durante ocho o diez días forasteros en las habitaciones de los padres y hermanos. Tal costumbre hacía que los corredores de las habitaciones se llenasen de forasteros durante una gran parte del día y de la noche<sup>33</sup>. Incluso en Goa, en el centro de la misión de la India, la falta de espacio de varias instituciones colocaba en causa el necesario recogimiento y la privacidad de los religiosos. Tal acontecía en el Colegio de S. Paulo, donde los estudiantes eran obligados a dormir todos juntos. También los padres dormían dos a dos en cada cubículo. Por eso, en 1589, Lopo de Abreu se lamentaba de que en

<sup>30</sup> «Carta de Claudio Acquaviva a Alessandro Valignano, Roma, 24 de diciembre de 1585», en *Documenta Indica*, 1979, vol. XIV, p. 160.

<sup>31</sup> «Instrucción de Claudio Acquaviva para el Visitador Alessandro Valignano, Roma, después de 21 de noviembre de 1595», en *Documenta Indica*, 1988, vol. XVII, p. 256.

<sup>32</sup> ARSI, *Goa 4, Índice das Ordens dos Padres Gerais para a Província de Goa*, fols. 18 y 32v.

<sup>33</sup> «Carta del rector Jerónimo Cota al General Claudio Acquaviva, Bassein, 4 de noviembre de 1587», en *Documenta Indica*, 1979, vol. XIV, pp. 650-651.

los cubículos no había espacio para una silla entre la cama y la mesa. Además, cada vez que alguno de los padres quería salir, el otro era obligado a levantarse<sup>34</sup>.

En la India, la relajación en la vivencia religiosa estaba muy difundida entre todas las órdenes religiosas, también entre los jesuitas. En este sentido, Manuel Lopes comentó con el General Claudio Acquaviva en 1588 que en algunas residencias había un gran descuido en hacer el examen antes de la cena. Lopes también criticaba que se leyera solo cuando estaban presentes más de tres personas a la mesa<sup>35</sup>. El uso indebido para fines individuales de mozos, tales como para ayudar a los padres a desnudarse o para rascar la cabeza, los pies y las piernas a los padres, abuso frecuente en estas partes de la India<sup>36</sup>.

#### CONCLUSIONES

Para concluir, los miembros de la Compañía de Jesús en la India vivían y trabajaban en un contexto muy diferente del contexto europeo. Por tal razón, se vieron obligados o quisieron acomodarse a este contexto, desarrollando nuevos hábitos cotidianos. Son indicativos de su adaptación las muchas actividades nuevas (por ejemplo, actividades militares), los nuevos hábitos alimenticios o el vestuario. Sin embargo, en ocasiones sus esfuerzos de acomodación fueron considerados contrarios al espíritu de la orden. Su vida cotidiana estuvo además marcada por el flagelo de prácticas muy poco religiosas, tales como la lujuria, la gula o la relajación de la vivencia religiosa.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arquivo Histórico Ultramarino, *Livro das Monções 8*.  
 Archivum Romanum Societatis Iesu, Roma, GOA 4, Index das Congregações da Prov.<sup>a</sup> de Goa - Respostas de NN. PP. Geraes.  
 — *Goa 56 Malabarica - Historia*, 1619-1761.  
*Constituciones de la Compañía de Jesús*, ed. I. Iparraguirre, Roma, Centrum Ignatianum Spiritualitatis, 1973.

<sup>34</sup> «Carta de Lopo de Abreu a Claudio Acquaviva, Goa, 3 de octubre de 1589», en *Documenta Indica*, 1981, vol. XV, p. 359.

<sup>35</sup> «Carta de Manuel Lopes a Claudio Acquaviva, Bassein, 5 de diciembre de 1588», en *Documenta Indica*, 1981, vol. XV, p. 146.

<sup>36</sup> «Carta de Salvador Cortes a los compañeros europeos, Cochín, 15 de enero de 1573», en *Documenta Indica*, 1964, vol. VIII, p. 642.

- Documenta Índica*, ed. J. Wicki, Roma, Monumenta Historica Societatis Iesu, 18 vols., 1948-1988.
- Histoire de ce qui s'est passé en Ethiopie, Malabar, Brasil, et les Indes Orientales, tirée des lettres édifiantes écrites es années 1620 jusqu'a 1624*, Paris, Cramoisy, 1628.
- Lettera del P. Nicolo Pimenta visitatore della Compagnia di Giesu nell'India Orientale, Da Goa, li 25 di Dicembre 1598*, Venezia, apresso Gio[vanni Battista Ciotti], 1602.
- Lucas, T., *Landmarking, City, Church & Jesuit Urban, Strategy*, Chicago, Loyola Press, 1997.
- Osswald, C., «Hábitos alimentares dos Jesuítas em Portugal, na Índia e no Brasil (sécs. XVI-XVIII)», en *Portas Adentro: comer, vestir e habitar na Península Ibérica (séculos XVI-XVIII)*, ed. I. dos Guimarães Sá y M. García Fernández, Coimbra/Valladolid, Imprensa de Coimbra/Imprensa de la Universidad de Valladolid, 2010a, pp. 69-95.
- «Aspectos del cotidiano franciscano en la India entre los siglos XVI y XVIII», en *Textos sin fronteras. Literatura y Sociedad*, 2, ed. H. Awaad y M. Insúa, Pamplona, Ediciones digitales del GRISO, 2010b, pp. 165-177.
- Pearson, M. N., *The Portuguese in India*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Shastry, B. S., «Marquês de Pombal and the Jesuits of Goa (as reflected in the documents of the Goa archives)», en *Jesuits in India in historical perspective*, ed. T. R. de Souza y Ch. Borges, Goa/Macau, Instituto Cultural/Xavier Center of Historical Research, 1992, pp. 51-59.
- Travels of the Jesuits into various parts of the world: compiled from their letters. Now first attempted in English. With extracts from other travellers, and miscellaneous notes*, ed. Mr. Lockman, Londres, printed for John Noon, 1743.
- Wicki, J., «Auszüge aus den Briefen der Jesuitengeneräle an die Obern in Indien (1549-1613)», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 22, 1953, pp. 113-169.
- Voyage de Pyrard de Laval aux Indes orientales (1601-1611)*, ed. G. Bouchon y X. de Castro, Paris, Chandeigne, 1998, 2 vols.